

BARRO/BARROCO ALEIJADINHO (1737/1814)

Otto ROSALES C.
Universidad de Los Andes-Mérida
VENEZUELA

RESUMEN

El texto explora dos discursos: Uno, bordeando lo barroco como una expresión en lo cotidiano que puja por mostrar/nos una estética oculta en nuestro imaginario, desplazada, arrinconada por los signos violentos de una modernidad impositiva. Dos, en un viaje libre, azaroso, esa *memoria de piedra*, se reconoce para regresar al cruce, al encuentro entre lo textual y lo poético, intentando interrogar al lector, si acaso no es tan válida una *antropología de lo imaginario*, con los hilos pendientes de nuestra cultura amerindia vuelta *Barro/Barroco*, suspensión emotiva, imaginario geográfico en nuestro devenir humano...

Palabras claves: Imaginario, Memoria, Barroco, Modernidad.

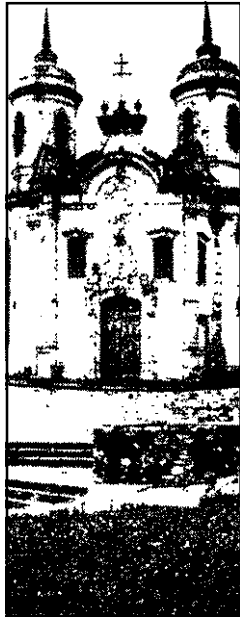
MUD/BAROQUE ALEIJADINHO (1737/1814)

ABSTRACT

The text explores two speeches: One, skirting the Baroque thing as an expression in the daily thing that a hidden aesthetics bids for show in our imaginary, displaced, put in a corner by the violent signs of a tax modernity. Two, in a free, risky trip, that stone memory, is recognized to return to the crossing, to the encounter between the

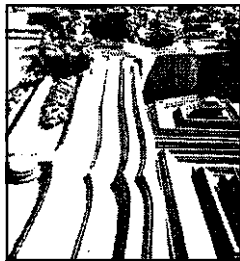
textual thing and the poetic thing, trying to interrogate the reader, if at all it is not so valid an anthropology of the imaginary thing, with the pending threads of our culture Amerindian turn Barro/Barroco, geographical moving, imaginary suspension in our to become human...

Key-words: Imaginary, Memory, Baroque, Modernity.



*No soy yo lo que pensáis,
sino es que allá me habéis dado otro ser
en vuestras plumas y otro aliento en vuestros
labios,
y diversa de mí misma, entre vuestras plumas
ando,
no como soy, sino como quisisteis imaginario*

Sor Juana Inés de La Cruz



*«No habría poema más triste y hermoso que el
que se puede sacar de la Historia americana. No
se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y
plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos
forrados de pergamino, que hablan de la América
de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas,
del mérito de sus artes y de la gracia de sus
costumbres».*

José Martí

BARRO/BARROCO. REFLEXIONES A FIN DE MILENIO



La naturaleza social se mueve a trazos quietos cuando intentamos mirarla con el ojo escrutador de un siglo atolondrado de guerras y exclusiones. El tejido social se reciente cuando pulsamos el hilo de la cordura para miramos con el cuidado meticuloso del envés del espejo. Los ojos se imaginan otro mundo. El fango de la cruel realidad se entreabre, se oscurece, se opaca; aparece la intención de ir más allá, por

encima de esa superficie que no deja duda, que es fea, opaca, sombría. Un siglo que se muestra tan aparente, lúcido, abierto. Intentamos mirar ¿qué hay detrás de ese espejo? una intencionalidad de ir más allá; porque de eso se trata, hurgar por los mismos caminos que se bifurcan (Borges); los que están ahí, aquí y ahora.

Por eso una mirada al Barro que esta sociedad tan desigual nos quiere ocultar. Por eso un siglo violento, para a fin de milenio, mirarnos con cuidado y reflexionar sobre el Barroco. El se nos vuelve Barro, y empezamos a indagar algunos rasgos tan vitales como es su estética.

PRIMER ACERCAMIENTO

Ciertamente el encuentro de los conquistadores con nuestra naturaleza social fue primeramente de asombro, de estremecimiento, de una contención pasmosa. Si esta realidad los asombró, ¿qué decir de nuestro reconocimiento en el otro?, nos acercamos a recibirlos pensando que eran nuestros dioses que regresaban...

Abrimos nuestras frutas para que saciaran su sed de travesía.

Mostramos nuestros cuerpos desnudos para que resplandecieran entre el sol y la sombra de la noche...

Pero no nos habíamos percatado de su lógica del arrebató, de su codicia en cubierta, de su sed de oro. Ahí no tuvimos el aliento fresco para detectar su ambición. El encuentro se convirtió en sometimiento, en reducción, en territorio tomado y cercado para la exclusiva encomienda...

¿Por dónde salimos o zafamos de tan marcado ritual carcelario? Apareció el sueño impenitente de saltar por encima de la realidad y conjurar la norma de la exclusión para ir labrando en filigranas la aventura de la realidad.

Sí, ese contacto fue desigual. Se trataba entonces de pasar por encima de todo obstáculo para labrar la errancia libertaria. Imaginamos que era posible ir al otro extremo del vacío y llenarlo con guirnaldas y sudores para revestirlo de oro reluciente y poder así llenar la derrota. Aparece el re-vestimiento de los espacios para adornarlos con la piel. El Barroco se inicia entonces con la respuesta al horror al vacío para cubrirlo de fantasía memoriosa.

SEGUNDO ACERCAMIENTO

Nombrar esa naturaleza por el asombro nos calmó por un rato. Pero la imaginación tomó otro camino más inesperado, más sinuoso, más serpenteante. Nos propusimos movernos juguetonamente por entre la naturaleza y crear obras que permanecieran como testimonio.

Casi podríamos pensar que escogimos claustros o iglesias - el tiempo vuelto monumento-para recoger en solitario nuestros murmullos y nuestros silencios. Sor Juana Inés de La Cruz transmutó en placer sus oraciones sin esperar las imágenes venerables del dolor. Pero también ese desfiladero, esa piedra fría necesitó revestirse para gloria de Dios...

Las manos del Alejaidinho se volcaron a mirar distrácticamente desde los ojos de Cristo al mundo que no quería dar señales de rectitud ética. Los espacios de Ouro Preto se convirtieron en síntesis de su magna obra, en golpeteo de martillo que no permite olvidar nuestra trágica existencia.

Y apareció un tercer sentido propio del Barro/Barroco. Esa mirada que por su propia dimensión quiere penetrar el envés del espejo. Surgieron esos ruidos que semejaban cantos de fiestas o bailes del más humilde señor que se confundió con su propia gleba. Una máscara aquí, una risotada allá, un salto por aquí, un cuerpo danzante allá que nos perfiló hacia un goce poco común.

Dice Alejo Carpentier que lo maravilloso siempre está ahí y que lo único que recreamos es el imaginario que nos ronda. Fantasía y realidad o realidad fantástica que nos pide conexiones para poder asumir el presente sin perdemos en los vericuetos del pasado, sin olvidar nuestra memoria, sin culpa ante el *mundo-por-venir*.

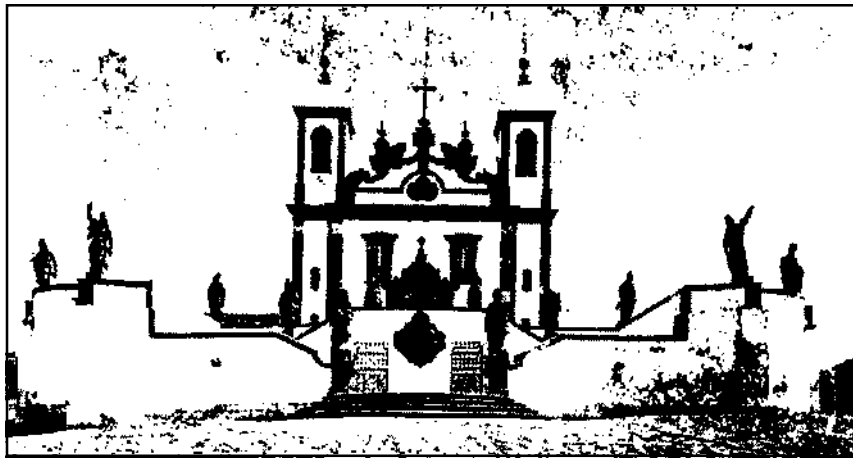
TERCER ACERCAMIENTO

Las voces se abren para contar polifónicamente nuestros tormentos, nuestros cuerpos reventados por los azotes del conquistador. Las voces se cierran para murmurar quejidos de dolor, las bocas se entreabren para proferir maldiciones contra el invasor, el que ciega y cierra nuestra caja de luz natural. Los labios se aprietan para entresacar murmullos, como esperando un salto de tigre sobre la presa inocente. Un salto que nos devuelva la dignidad, una dignidad que nos interroga en medio de la soledad del milenio.

Cruces, caminos, encrucijadas, es lo esperado del Barro/Barroco para intentar definir entre sueño y realidad, una fantasía que nos devuelva al ensueño, mas como mirada estética, un Barroco como cotidianidad exuberante y plena para llenar nuestras conciencias torturada por los signos violentos de una modernidad

espejeante, que nos puede causar torceduras con su progreso deslumbrante.

Los signos de un nuevo milenio nos lleva a preguntar ¿dónde y de qué manera nuestra realidad o naturaleza se dejará atrapar para mantener su ilimitada capacidad de fantasear, y no sucumbir ante la estertórea sociedad seriada? Un milenio para volver a recorrer los imaginarios que nos pueblan, de la mano de los hombres y mujeres que nos ayudan a reconocemos como una parte integral, no excéntrica de occidente... y miramos con el ojo escrutador hacia una memoria recobrada...



*Iglesia del Bom Jesus de Matozinhos en Congomhas do Campo.
Minas Gerais. Brasil Foto: P. Gasparini*

ANTONIO FRANCISCO LISBOA (1737-1814) EL ALEIJADINHO



Si por siempre miras hacia allá, por encima del viento, siempre tendrás ese aroma fresco y limpio de regresar al mismo sitio por donde debemos iniciar todo. Un relámpago te habita como si te desplazaras cayendo, bajando envuelto en un tobogán hacia esta tierra de gracia, como la llamó aquel navegante Sí, deslizándote en caracol y paseamos por entre la abigarrada multitud sin que se den cuenta. Mirándonos el rostro, deleitando un fervoroso helado. Sí, desplazamos así,

con ese silencio cómplice, sin quejamos ante nada ni nadie; con esta mano que te que cumbre el talle, y caminemos lento, lentísimo entre el gentío sin damos cuentas; sin dejar de miramos en este abismo que se nos cuela entre los huesos. Sí, como un simple pájaro fantasmal extraviado en esta feria de vanidades, sin reconocemos entre los perros deshilachados por el hambre y los murmullos de entrejuntos cuando chocamos en cualquier calle de esta ciudad desierta.

Dejándonos llevar en sus bocanadas, bebiendo ese viento, nos vamos quedando tan solos que la errancia es nuestra única compañera ¡De cuántas cosas nos gustaba conversar! ¿Y ahora quieres una descripción de Ouro Preto? ¡Te la imaginas en una extraña ruinez!

Transitemos por los senderos del imaginario que al decir de Borges tiene tanta o mejor validez que la escueta realidad. Pero no importa. Hemos hecho un pacto y viajaremos para cumplirlo.

Me gustaría mostrártela poco a poco. Despacio, como unos desconocidos por sus calles, unos vulgares extraños en sus vericuetos, unos melosos de su conquistador El Aleijadinho (1737-1814).

Voy a darte algunas pistas para no perder lectores ávidos de ellas y para perdemos en ese otro goce de nuestros propios ojos por sus callejuelas:



«El indio Kondorí representa la rebelión incaica que terminaba como acto de igualdad en que todos los elementos de su raza y su cultura tienen que ser admitidos, ya que en el Aleijadinho su triunfo incontestable, pues puede oponerse a los modales estilísticos de su época, imponiéndoles los suyos y luchar hasta el último momento con la Ananké, con destino torvo, que lo irrita para engrandecerlo, que lo desfigura en tal forma que sólo le permite estar con su obra que ve inundado la ciudad de Ouro Preto, las ciudades vecinas, pues hay en él las mejores esencias feudales del fundador, del que hace una ciudad y la prolonga y le traza sus murallas y les distribuye la grada y la llena de torres y agujas, de canales y fogatas» (Lezama Urna; 1969, 77/78)

Es larga, lo sé, pero tiene ese hado fundante que le da Lezama sin romper el cálido hechizo de quien llegó a quedar baldado y con muñones por manos, desplazándose como una sombra soñolienta de Mariamba Sao Del Rey, Congonhas de Campo, por...

¿Qué lo llevaría a mirar con ojos tan feroces al profeta Daniel? Míralo, es como su rostro que desconocemos. Su mirada se pierde por entre bajíos de pena, como una tortolita herida, como si su caminar le doliera tanto que prefiere esperar otro aliento. Es humilde como el agua, su saya está desprotegida como si un ave de rapiña lo tocara.

Y sigo pensando que en el Coro de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. El Atlante es cuando podemos asumirlo en un «estilo» propio que lo dignifica como tal. Es una obra total como templo que muestra en sus detalles su ingenio:

Suprime las puertas de la fachada, retrocede ligeramente las torres y ondea las paredes, liberando la composición de las fórmulas rutinarias del estilo para depurarlo, darle mejor desenvoltura.

La claraboya pasa a participar más acentuadamente en la composición, constituyéndose en el centro focal y la sobrepuerta se enriquece con altos relieves fito y antropomórficos. Más o menos libres sobre el blanco muro, como si flotasen en el espacio. (Gasparini; 1972.488)

No debemos asustarnos. Estamos en presencia de un creador que sin negar su tradición recrea nuestro universo, revitalizándolo, cosa que nos cuesta asumir.

No desmayes tan pronto, es un pacto y lo vamos a llevar a mejor puerto. Detengámonos en algunos detalles. ¿Para qué nos sirve recorrer este pueblo fantasmal? ¿Nos dice algo esta cultura -el término tiene tufo alcanforado- amerindia?

Espacios de la memoria, lo sé, que nos permiten vencer en parte esa conciencia amorosa que puja por salir a flote. Es también vencer en parte esa vergüenza que acorrala buena parte de nuestra existencia. Creo, además, que tiene una vigencia y vitalidad pulsional como cuando ves una película de Fellini. Te detienes a partir de una secuencia y sientes que puedes recobrarlo todo a partir de un detalle desde lo más sombrío del recorrido. Lento, lentísimamente lento como para no desperdiciar nada.

No para quedarte atrapado en la mera imagen del recuerdo, como atolondrado en sus calles, plazas, secretos. El tiempo se recobra viviéndolo más intensamente en nuestra entraña. A lo mejor sin pena y más gloria que le puedas dar. Sería un ejercicio para regresar al centro mismo de una posible nostalgia que siempre nos habla.

Es un tiempo vivace. Avanzas y retrocedes. Sales y entras por los ángulos que más te agraden. Suavemente, sumergiéndote en esa tierra tan tuya que sólo uno conoce sus sabores. Ahora nos llegan ventiscas y un sol iridiscente que nos quema el rostro. Ya emergemos de lo más profundo de campanario: escaleras en caracol que nos enroscan la mirada y llegas hasta cansarte de tanto circuito; das vuelta y vuelta sobre su propio eje.

El colonialismo español casi acaba con todo esto cuando en su rapacidad de dos siglos de existencia fue inclemente con nuestra cultura amerindia. Ciego por su ambición arremetió contra todo, sucumbiendo objetos, templos y memoria; y cuando todo se daba por perdido, comienza un resurgir, un reaparecer rebelde, orgulloso de nuestra estirpe. Y esculpe nuestros elementos americanos, nuestra historia distrábica, nuestro llanto en los templos del dolor...

Si, tiempo de contrastes para recobrar en esos rostros la máscara que han intentado imponemos: que somos un bagazo excéntrico de occidente. Espejo que cargamos y nos da pena mostrar...



Vista General de Ouro Preto.

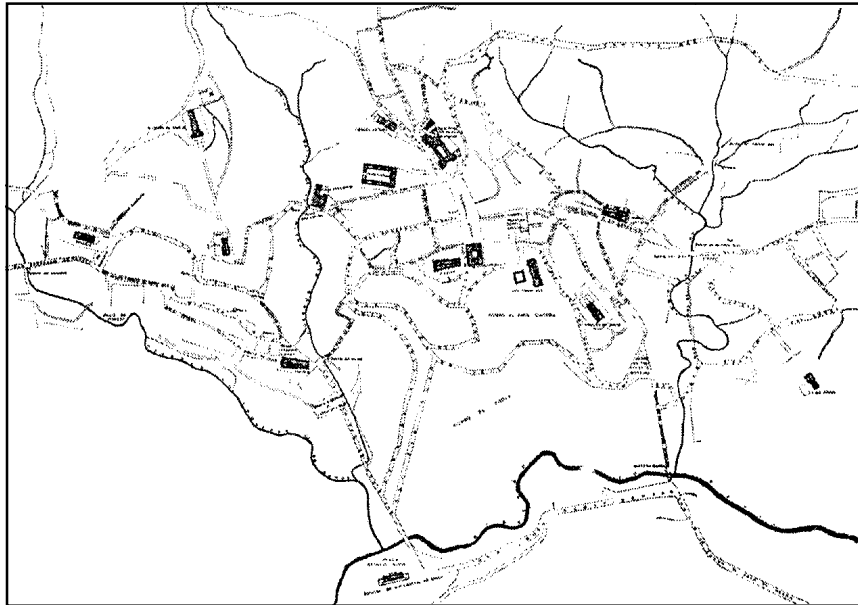
Sabemos que poco a poco viene saliendo otra manera más plena de nuestro imaginario creador...

Y cada vez que lo recorras, llénate de gozo, fiesta, transparencia Recobra el pueblo para nuestra conciencia y déjate llevar libremente por frontones y escaleras, columnas y presbiterios...

Mentiría si te digo que ese recorrido por los bordes de la memoria es fácil Ni es fácil ni tiene por qué serlo Tienes que dejarte bañar por sus imágenes para que sientas la superficie de tu conciencia flotar...

Es la entrada al laberinto y es cuando empieza la errancia a consumirte.. .

Suéltrate por el borde del pueblo. Una plaza es la mejor manera de iniciar un camino. Recuerda que estás a noventa kilómetros al sudeste de Belo Horizonte, que el pueblo se llama Ouro Preto, y que a finales del siglo XVII, los bandeirantes eran los pioneros en São Paulo, y llegaron hasta ahí buscando oro y esclavos indios en esta despoblada antiplanicie extendida a unos cuatrocientos kilómetros al norte de Río de Janeiro. Estás junto al pequeño río das Velhas. Ahí los expedicionarios habían alcanzado la meta de sus sueños. Ahí bastaba por rebuscar entre las arenas del río... Todos se habían enriquecido tan rápidamente que los colonos llegaban de todos los rincones que podía acceder dejando atrás sus plantaciones y arrastrando esclavos para trabajar por ellos...



El trazado "orgánico" de la ciudad minera de Ouro Preto.

Vila Rica, se llamó, y la nombraron así por gracia y poder del oro, convirtiéndola en capital de Minas Gerais.

Lléname de todas estas imágenes. Puéblate de ese recorrido por dentro. Abrázate al Cristo distrábico que nos mira simultáneamente adentro y afuera explorando nuestra trayectoria. Un sótano maloliente por aquí, una pared corroída por allá van creando esa telaraña sofocante que nos deja poco avanzar. Detente. Afuera llueve y la brisa baña suavemente nuestros rostros. Un silencio invade todos y cada uno de los sótanos: esa rata hambrienta sacude con sus patas un extraño derecho a que le tomemos en cuenta. Juega al azar. Suelta el cuerpo y déjate llevar por donde quieras...

Dicen los que han pasado por aquí que Curo Preto fue la ciudad más rica del mundo. Y la Corona Portuguesa tuvo que imponerles autoridad a estos caballeros de la fortuna, no sin antes asegurarse una quinta parte para sus arcas.

Ya a finales del siglo XVIII se le habían agotado sus filones de oro y Villa Rica quedo sumida en la insignificancia de los imperios. Y para sarcasmo de sus habitantes la ahora Villa Pobre sólo mostraba obras.

Sí, por esa morada desfilaron mercaderes y rameras, vasallos y escultores, blancos y negros...

Sí, era un ulular de voces, de brazos que le dieron un perfil de pueblo sitiado por la ambición de sus almas: menos por uno que ante tanta desolación armó una muralla finamente esculpida que el dios sollo miraba complacido

Pueblo de oro negro lo llamaron después como para conjurarle la presencia de los mercachifles que todavía le rondan.

Acaba de morir el último surco de esa Cantata «Herz und mund und tat und leben» BWV-147 de Bach. Y fue exactamente echándonos por calles, plazas y enroscados vericuetos cuando un día nos poblamos silenciosamente con Curo Preto, atravesamos un instante de la mano de su conquistador más amoroso que tengamos recuerdo.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

ACOSTA, Leonardo. El Barroco de Indias y la Ideología Colonialista. Revista Comunicación y Cultura. W 2.1974. Págs., 125/157

BARELLA, Julia. El Realismo Mágico: Un Fantasma de la Imaginación Barroca. Cuadernos Hispanoamericanos W 481, julio 1990

BLUME, Klaos. La ciudad que fue antaño la más rica del mundo. Ouro Preto vivió del oro. Revista Humboldt W86, año 26,1995, Pág. 75/79

DA SILVA, Janicet. América Barroco. Cuaderno Hispanoamericano. N° 484. Octubre 1990. Pág.29/37

FUENTES, Carlos. Para no convertimos en estatuas de sal. Magazín Dominical. El Espectador. W432,4 agosto 1991.

GASPARINI, G. América, Barroco y Arquitectura. Caracas. Ernesto Armitano. Editor, 1972

HENRIQUEZ, U. La Utopía de América. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1978

LEZAMA, Lima. La expresión Americana. Alianza Editorial. Madrid. 1969.

LUQUE, Henry. Dos Formas del Delirio: Barroco y Romanticismo. Revista Gaceta? 22 junio 1994. Págs. 20/27

PAZ, Octavio. Oración Fúnebre. Diario El Universal. Caracas. Domingo 4 de julio 1995. 4to. Cuerpo.

ROCA, Juan Manuel. Aleijadinho: Hijo del Carpintero. Magazín Dominical. El Espectador. W436. 1991

SARDUY, Severo. El Barroco y el Neobarroco. En América Latina su literatura. 1977. Siglo XXI editores, Págs. 167/184

Revista Saber Ver. Lo Contemporáneo del Arte. p. 38. México. Rincones Barrocos de Tlaxcala. Enero-Febrero 1998.